

te hacia Jesús de Nazareth. La investigación está llevada con toda seriedad de reflexión y de bibliografía. La presentación es excelente. Lo único objetable sería el idioma, que priva a la mayor parte de nuestros estudiosos, de las sabias enseñanzas del conocido exegeta alemán.

Mejor suerte le cupo, en este aspecto, a la obrita del mismo autor *El relato de la última cena*, traducida al francés por R. H. Holzer⁹. Schürmann expone los resultados de sus trabajos críticos sobre la génesis del relato lucano de la última cena (Lc. 22, 7-38). Estos estudios fueron publicados en NTA. XIX, 5 (1953); XX, 4 (1955); XX, 5 (1957). El autor analiza uno a uno los elementos de cada etapa que su análisis crítico ha distinguido: la composición primitiva (Lc. 22, 15-18; 19-20; 28-30), las adiciones e inserciones posteriores (Lc. 22, 31-33; 35-38; 24-26.27) y finalmente los suplementos propiamente lucanos (Lc. 22, 21-23; 33-34; 7-14). Es decir que el lector no especializado tendrá la posibilidad de comprobar, en un ejemplo concreto, cómo se instrumenta la Formgeschichte para el examen de un texto. Más que los resultados, que son siempre reconstrucciones sujetas a discusión, interesa el proceso y en este sentido el lector, con un poco de esfuerzo, hallará una excelente lección sobre la formación histórica de la tradición evangélica. Un breve resumen concentra el fruto del estudio y un cuadro sinóptico coloca en tres columnas los diversos estratos del texto estudiado.

El mismo camino sigue el libro de G. Bouwman, *El tercer evangelio*¹⁰, traducido del inglés al alemán. La *Formgeschichte* no es un hobby de algunos exegetas progresistas. También los no especialistas tienen derecho a conocer de modo adecuado, los adelantos de la exégesis. Esto impone al especialista el deber de dejar satisfechos estos anhelos. Pero la *Formgeschichte* es ante todo y más que ninguna otra cosa, un método de trabajo; ahora bien, de ningún otro modo se aprende mejor a trabajar que trabajando. Con estas reflexiones queda concretado el objetivo del autor. Lo primero que ocurre preguntar es cómo se originó este método y cuáles son sus principios hermenéuticos; preguntas a las cuales satisface el capítulo introductorio. La obra de Bouwman tiene también su *Formgeschichte* que arranca del capítulo tercero: los Hechos de los apóstoles han sido compuestos antes del evangelio lucano. Esta tesis seriamente fundamentada tiene la ventaja de explicar satisfactoriamente las tendencias teológicas típicas del tercer evangelio y no pocos problemas de los Hechos. Aportaría además nuevas luces sobre la estructura y el contenido del tercer evangelio. Quien siga al autor en esta hipótesis de trabajo, recabará no poco provecho espiritual para la situación actual de la Iglesia y del cristiano.

⁹ H. Schürman, *Le récit de la dernière Cène*, Mappus, Lyon, 1965, 94 págs.

¹⁰ G. Bouwman, *Das dritte Evangelium*, Patmos, Düsseldorf, 1968, 184 págs.

Otro estudio formgeschichtlich, puesto al alcance del lector de mediana cultura es el de G. Lohfink, *La conversión de San Pablo*¹¹, obra original alemana traducida al francés. El intento del autor es establecer una relación entre las formas literarias de la Biblia y la verdad histórica, no de un modo abstracto sino a través de algunos textos concretos. La novedad de la obra consiste en que el método de las formas literarias se aplica en este caso a textos narrativos no-evangélicos, sino de los Hechos de los Apóstoles 9, 1-19; 22, 3-21; 26, 9-18, o sea los tres relatos de la conversión de San Pablo. El fin primordial de este estudio, y de todo estudio de este tipo, es, según dijimos antes, la relación entre la expresión literaria y la verdad histórica; los textos son examinados a título de ejemplo. El plan de la obra es simple y claro. El c. I presenta los textos bíblicos, indicando su problemática. Enseguida expone las interpretaciones antiguas del episodio de Damasco, c. II; estudio no exhaustivo, sino simple esbozo que sirve de telón de fondo del método exegético actual. El c. II, núcleo central de la obra, está dedicado a la aplicación del método propuesto. El lenguaje es muy claro y no necesita ninguna preparación especial para ser entendido. Una excelente bibliografía avala el contenido, sin que entorpezca la lectura. Lo menos persuasivo es el ejemplo que usa (p. 130) para tranquilizar al lector, que impresionado por el camino recorrido se pregunta si no resulta demasiado complicada la lectura de la Biblia.

SAN PABLO

J. I. Vicentini

Fuera del libro de G. Lohfink, *La conversión de San Pablo*, reseñado al final del apartado Hermenéutica bíblica, tenemos entre manos unos cuantos libros que enfocan distintos aspectos.

La figura de Pablo es tan polifacética, tan inagotable que siempre da lugar a nuevas presentaciones, diversas de las anteriores. Con el título *Retrato de Pablo* nos presenta E. W. Hunt¹ una semblanza del apóstol, cuyas características vamos a exponer. El primer capítulo trata de bucear en los años que preceden a la conversión: nacimiento, educación, actividad posterior. La conversión, momento crucial de su vida, ocupa el segundo capítulo. Convertido en apóstol de Cristo, el capítulo cuarto nos presenta su carrera apostólica, difundiendo su kerygma, que consistía en proposiciones bien claras. Pablo es, en efecto, un teólogo y su teología, por más

¹¹ G. Lohfink, *La conversion de saint Paul*, Du Cerf, Paris, 1967, 130 págs.

¹ E. W. Hunt, *Portrait of Paul*, Mowbray, London, 1968, XIV, 300 págs.

ocasional y asistemática que sea, queda sintetizada en cuatro grandes líneas, que constituyen otros tantos capítulos: tiranía, liberación, consumación, libertador. Su doctrina comporta también una conducta regida por los principios morales expuestos en el c. 8. El último capítulo analiza las características literarias de los escritos paulinos. Un hermoso final corona la obra. Una sólida bibliografía, más los consabidos índices de citas bíblicas, autores y materia epilogan el libro. Querríamos caracterizar el trabajo de Hunter, como un estudio donde se hermanan la amenidad y la solidez. No cabe duda que el autor es un literato que ha sabido dar colorido a la expresión, claridad a la exposición, trabazón a los capítulos. Abundan las citas de literatos que amenizan la lectura. La solidez de la doctrina, avalada con una bibliografía seria y abundante, y bien asimilada, se traduce en el conocimiento de los problemas que se plantean y en las soluciones claras y profundas. Aun con riesgo de parecer contradictorio, me atrevería a decir que las soluciones no pueden dejar satisfecho a quien va siguiendo de cerca las discusiones contemporáneas. Por ejemplo: su juicio acerca de los discursos de los Hechos, la interpretación de Romanos 7, sus juicios acerca del pecado original, etc. De hecho la bibliografía apenas llega a 1963. En su descargo podemos decir que Hunter pretende hacer una obra de alta divulgación y no de investigación. Resulta muy acertada la síntesis de la teología paulina, que ha logrado dar cohesión a todo el pensamiento.

En el campo de la exégesis, continúa la publicación del Comentario teológico al NT. de Herder. Lo hemos estado siguiendo desde los comienzos hasta el tomo de Schnackenburg, dedicado a San Juan (Ciencia y Fe, n. 47 [1956], p. 139 s.; t. 18 [1962], p. 467; 19 [1963], p. 450; 21 [1965], p. 122; 22 [1966], p. 260 s.). Con el libro de J. Gnilka, *La carta a los Filipenses*², la nueva colección comienza su incursión en las cartas paulinas. El último comentario alemán, de tipo científico, a esta carta, se publicó hace cerca de 40 años y estuvo a cargo de Lohmeyer. Hecho significativo, que contribuye a despertar el interés por el estudio de Gnilka. Los problemas más candentes de la carta (unidad literaria, relación de Pablo con la comunidad de Filipos, la cristología y escatología, que asumen un papel tan importante en este escrito paulino) son enriquecidos e iluminados con los resultados de los estudios del último decenio. Al revisar la bibliografía empleada por el autor nos llama la atención el no encontrar citado a González Ruiz, *Las cartas de la cautividad*, el comentario de más envergadura publicado en castellano, donde aparece una explicación del himno (2,6-11), poco habitual en los exegetas, pero sólidamente fundado en los Padres. La interpretación de González Ruiz, nos resulta más natural que la de Gnilka. Es decir, nos parece más rico (y

² J. Gnilka, *Der Philipperbrief*, Herder, Freiburg, 1968, XXI, 226 págs.

más original), referir todo el himno al compuesto teándrico que al Cristo preexistente y luego encarnado. La teología del apóstol aflora del mismo comentario y es desarrollada, a través de cuatro excursus que se ocupan de cuatro problemas serios: el de los obispos y diáconos, el de la fórmula *syn Jristo* como expresión de la unión con Cristo, el del origen y contenido del himno, y el de los falsos maestros de Filipos. La tarea es completada con una detallada introducción en la que se estudia el *Sitz im Leben*, la forma y el contenido de la carta. El fino análisis del texto paulino ofrece un buen examen del trabajo redaccional de la Iglesia primitiva y contribuye a explicar satisfactoriamente la formación del Corpus paulinum. A propósito del himno cristológico de filipenses, echamos de menos el importante estudio de A. Feuillet, *L'Hymne christologique de l'épître aux Philippiens*, *RB.*, 72 (1965), pp. 352-380; 481-507. La consulta de la obra está facilitada por dos breves índices alfabéticos: materia y términos griegos. Un trabajo muy bueno que responde a las características de la colección.

En el marco de la teología bíblica paulina, contamos con dos trabajos, uno de los cuales se ocupa con profundidad del estudio de Romanos 6. Es el resultado de una disertación tenida por N. Gäumann, con el título *Bautismo y ética en Romanos 6*³. La introducción expone los problemas que se han ido planteando a propósito de este texto, a partir de Baur, hasta nuestros días. Luego comienza propiamente el estudio del tema, partiendo de un detallado examen exegético de Rom. 6: circunstancias que rodean la composición de la carta, el plan de la misma, traducción y división del capítulo. Problemas especiales, como los dos lenguajes sobre la salvación en los cc. 1-8, la concepción del bautismo, y algunas nociones (omoioma, soma, syn, en Jristo Iesu), son estudiadas de un modo particular. Luego el influjo de la Tradición (credo, etc.) en Rom. 6. Por último, como es natural, llega el autor a la interpretación literal de cada versículo. Sobre el fundamento de todo este material exegético elabora Gäumann su teología del bautismo y la ética en Romanos. Opina que la ética tiene su fundamento y su posibilidad en el bautismo. No hay por lo tanto dos líneas de pensamiento en la concepción paulina de la salvación (uno, religioso, ligado a la fe; otro, jurídico, ligado al bautismo), sino una sola, que se desarrolla en distintos conceptos complementarios. La bibliografía, hasta 1963, es casi completa y ha sido realmente utilizada. A ella se añaden los índices de autores y citas.

El otro estudio es de Chr. Dietzfelbinger, *¿Historia de la salvación en Pablo?*⁴, y va reseñado en la sección Notas y Comentarios.

³ N. Gäumann, *Taufe und Ethik*, Studien zu Römer 6, Kaiser, München, 1967, 178 págs.

⁴ Chr. Dietzfelbinger, *Heilsgeschichte bei Paulus?*, Kaiser, München, 1965, 45 págs.